

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

Escritura alfabética griega: entre sujeto y sociedad.

Perrotti, Natalia.

Cita:

Perrotti, Natalia (2012). *Escritura alfabética griega: entre sujeto y sociedad*. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/115>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/0de>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ESCRITURA ALFABÉTICA GRIEGA: ENTRE SUJETO Y SOCIEDAD

Perrotti, Natalia

Universidad de Buenos Aires

Resumen

La invención de la escritura alfabética griega constituye un punto de inflexión en la historia de la civilización ya que supone el pasaje de una “tradición oral” a una “tradición escrita”. Dicha transición es percibida de manera negativa por Platón - autor que tomamos como referente del pensamiento antiguo - y de manera positiva por Havelock y Gelb - autores que tomamos como referentes del pensamiento contemporáneo. Sin embargo, todos acuerdan en que la instauración de la tradición escrita conlleva importantes consecuencias tanto a nivel de la subjetividad como a nivel social. A nivel subjetivo posibilita el surgimiento de la noción de individuo como ser autónomo y reflexivo, y a nivel social sienta las bases para el surgimiento de las ciencias y de nuevas modalidades educativas.

Palabras Clave

Oralidad, Escritura, Sociedad, Sujeto

Abstract

GREEK ALPHABETICAL WRITING: BETWEEN SUBJECT AND SOCIETY

The invention of Greek alphabetical writing is an inflection point in the history of civilization because it implies a change from an “oral tradition” to a “written tradition”. This transition is perceived in a negative way by Plato - author taken by us as a referent of ancient thought - and in a positive way by Havelock and Gelb - authors that we take as referents of contemporary thought. However, all of them agree that the establishment of written tradition carries important consequences at both subjective and social levels. In the first case, written tradition makes it possible that the notion of individual as an autonomous and reflexive being appears. In the second case, it establishes the bases for the emergence of sciences and new ways of education.

Key Words

Orality, Writing, Society, Subject

Introducción

En el marco del proyecto de investigación UBACyT “Psicoanálisis y psicosis social. Efectos del discurso psicoanalítico sobre la civilización occidental” dirigido por el Prof. Raúl Courel (Programación 2011-2014. Instituto de Investigaciones, Facultad de Psicología, UBA), el presente trabajo se ofrece como el inicio de una investigación más general, cuyo interrogante rector es si el discurso psicoanalítico, a pesar de constituirse como una práctica terapéutica oral, podría o no haberse gestado en una cultura sin escritura alfabética.

En esta oportunidad nos detendremos en el surgimiento de la escritura alfabética griega para caracterizarla y dar cuenta de las consecuencias que conllevó su invención en el curso de la historia tanto a nivel social como a nivel subjetivo. Para ello, identificaremos dos etapas relativas a la historia de la civilización: [1] “tradición oral”, etapa previa al surgimiento de la escritura; y [2] “tradición escrita” que inicia con el surgimiento de la escritura alfabética griega.^[1]

En primera instancia trabajaremos con un texto de Platón, autor que vivió la transición de la oralidad a la escritura y que es considerado un referente del inicio de la “tradición escrita” (Havelock 1963). Luego tomaremos dos textos de Havelock y la “Historia de la escritura” de Gelb. Estos dos últimos autores trabajan, desde el siglo XX, a la distancia, las consecuencias de la invención de la escritura alfabética griega en la civilización.

La escritura griega en sus inicios

Datar el surgimiento de la escritura alfabética griega resulta una tarea sumamente ardua, dado que no existe registro preciso y unívoco que nos permita dar cuenta con certeza de ello. Sin embargo, a los fines de nuestro trabajo, utilizaremos la referencia propuesta por Havelock. Según este autor, la escritura alfabética griega surge en el siglo IV a.C., siendo Platón el representante de la transición de la oralidad a la escritura (Havelock 1963, p. 188).

La invención del alfabeto griego como modalidad particular de escritura marca un punto de inflexión en la historia de la civilización y trae consigo una nueva concepción de sujeto sostenida en las nuevas formas de pensamiento y de educación (Havelock 1992, p. 41). Tomamos como referencia el alfabeto griego y no otras formas de escritura dado que entendemos el término *alfabeto* como “un sistema de signos que expresan sonidos individuales del habla, entonces el primer alfabeto que merece justificadamente tal nombre es el alfabeto griego.” (Gelb 1952, p. 217).

Este alfabeto implica un nuevo modo de escribir, y es superior al resto de los alfabetos o modalidades de escritura existentes hasta entonces, ya que permite un completo traslado de la fluidez acústica a una fluidez visual: “La crisis se hizo griega y no hebrea, babilónica o egipcia a causa de la eficiencia superior del alfabeto. La fluidez había caracterizado siempre la comunicación formada oralmente. Conseguir un traslado completo a un sistema de reconocimiento visual requería una fluidez visual comparable” (Havelock 1992, pp. 147-148). Además, el alfabeto griego se caracteriza por ser fonográfico: es una escritura que expresa la lengua misma, a diferencia de la semasiografía, que consiste en una serie de dibujos que comunican significados. Por lo tanto, con el alfabeto griego, la escritura comenzó a ser considerada en sí misma como lenguaje, y ya no como un medio tendiente al desencadenamiento de recuer-

dos de sonidos lingüísticos:

La transformación más fundamental se inició con la invención de la escritura misma y alcanzó un punto crítico con la introducción del alfabeto griego. Un acto de visión se ofrecía en lugar de un acto de audición como medio de comunicación y como medio de almacenamiento de la comunicación. La adaptación que provocó fue en parte social, pero el mayor efecto se hizo notar en la mente y su manera de pensar mientras habla. (Havelock 1992, p. 147)

Estos cambios son percibidos como positivos por los autores contemporáneos, pero no por Platón, autor que vivió inmerso en el proceso de transición. Haciendo referencia a esta cuestión, en *Fedro*^[ii], Platón marca la diferencia entre la “tradición oral” (Havelock 1992, p. 13) y la “tradición escrita” (Havelock 1992, p. 74) destacando el perjuicio que esta última representa en relación con aquella.

De la oralidad a la escritura a través de Platón

En la “tradición oral”, la memoria ocupaba un lugar central en la educación y era considerada como una fuente de saber, el cual consistía en recordar y repetir mnemotécnicamente datos y palabras ajenas, que provenían de la tradición. El sujeto, por lo tanto, no podía separarse de esa tradición que le era transmitida mediante la *mimesis* (imitación), que consistía en la provocación de una especie de “trance hipnótico” (Havelock 1963, p.196), el cual implicaba una fuerte carga emotiva y afectiva. Esto, sumado al enorme gasto de energía que se requería para memorizar y recordar, traía como consecuencia una aceptación de la tradición sin dudas ni cuestionamientos al respecto. Platón, a diferencia de los autores actuales, consideraba que el verdadero saber era aquél proveniente de los discursos que “se pronuncian para aprender - escritos realmente en el alma - y que, además, tratan de cosas justas, bellas y buenas” (*Fedro*, 278a). Dichos discursos son los únicos dignos de ser puestos en práctica, ya que sólo en ellos es posible hallar realidad y perfección. En otras palabras, este autor consideraba que el verdadero saber era el propio de la “tradición oral”.

Siguiendo esta lógica, Platón sostiene que la escritura funciona como un mero recordatorio que va en detrimento de la memoria fomentando, así, el olvido y produciendo un saber aparente, en contraposición al saber verdadero propio de la oralidad.

Es olvido lo que producirán [las letras] en las almas de quienes las aprendan, al descuidar la memoria, ya que, fiándose de lo escrito, llegarán al recuerdo desde fuera, a través de caracteres ajenos, no desde dentro, desde ellos mismos y por sí mismos. No es, pues, un fármaco de la memoria (...), sino un simple recordatorio. Apariencia de sabiduría es lo que proporcionas (...), que no verdad. Porque habiendo oído muchas cosas sin aprenderlas, parecerá que tienen muchos conocimientos, siendo, al contrario, en la mayoría de los casos, totalmente ignorantes, y difíciles. (*Fedro*, 275a- b)

El riesgo que conlleva la escritura, según este autor, consiste en que los discursos que contiene se constituyan en un pasatiempo o en una acumulación de recuerdos para cuando llegue la edad de la vejez. La escritura

permite entretenerse con las palabras, componiendo historias sobre la justicia y todas las otras cosas (...) Pero mucho más excelente es ocuparse con seriedad de esas cosas, cuando alguien, haciendo uso de la dialéctica y buscando un alma adecuada, planta

y siembra palabras con fundamento, capaces de ayudarse a sí mismas y a quienes las plantan, y que no son estériles, sino portadoras de simientes de las que surgen otras palabras que, en otros caracteres, son canales por donde se transmite, en todo tiempo, esa semilla inmortal, que da felicidad al que la posee en el grado más alto posible para el hombre. (*Fedro*, 276e-277a)

De la “tradición oral” a la “tradición escrita” a través de autores contemporáneos

Autores contemporáneos como Havelock y Gelb, a diferencia de Platón, ubican al surgimiento de la escritura alfabética griega como un punto de inflexión que favorece la evolución e incluso el surgimiento de las sociedades civilizadas (Gelb 1952, p. 286), por un lado, y por otro, posibilita el nacimiento de la primera idea de individuo como ser autónomo.

La noción de un sistema de valores morales autónomo y al mismo tiempo susceptible de ser interiorizado en la conciencia individual era un invento de gente que sabía leer y escribir, un invento platónico, para el cual la ilustración griega había sentado la base al reemplazar un sentido oralista de lo que hay que hacer, como cuestión de decencia y proceder correcto. (Havelock 1992, p. 24)

Esta concepción de individuo autónomo resulta posible debido a la resignificación de la palabra *psyché*, que se produce a partir de la invención de la escritura alfabética griega. “La doctrina de la *psyche* (sic) autónoma surge en contrapartida al rechazo de la cultura oral” (Havelock 1963, p. 189).

La *psyché* de la “tradición escrita”, a diferencia y en oposición a la *psyché* de la “tradición oral”, se caracteriza por ser reflexiva, razonada, crítica y autónoma, (Havelock 1963, pp. 189-190) características propias también del individuo que comenzaba a surgir.

La palabra griega *psyche* (sic) (...) en lugar de referirse ya al espíritu o espectro del hombre, ya a su aspecto vital o incluso a su sangre -cosas, todas ellas, desprovistas de sentido y conocimiento de sí mismas -, pasó a significar ‘espíritu pensante’, capaz de tomar decisiones en el plano moral y también de alcanzar el conocimiento científico- sede de la responsabilidad moral, algo infinitamente precioso, esencia única en todo el ámbito de la naturaleza. (Havelock 1963, p. 187)

Con la escritura, entonces, el sujeto comienza a separarse de la tradición, ya que puede poner datos por escrito y utilizar sus facultades mentales, ya no para memorizar, sino para investigar de manera crítica y analizar esos datos provenientes de la tradición. La escritura permite pensar

que ‘yo’ soy una cosa y la tradición otra; que ‘yo’ puedo apartarme de la tradición para someterla a examen; que ‘yo’ puedo romper el encanto de su fuerza hipnótica; y que ‘yo’, lejos de consagrar enteramente mis facultades mentales a la memorización, debería encauzarlas en parte hacia la investigación crítica y el análisis. (Havelock 1963, p. 189)

El sujeto^[iii], ahora, es capaz de actuar, pensar y decir independientemente de los patrones morales, tradicionales y de comportamiento que conserva en su memoria. Pero lo que resulta aún más interesante es que esos mismos patrones que antes reproducía sin cuestionamiento comienzan, en la “tradición escrita”, a constituirse

ellos mismos en objeto de reflexión, análisis, interrogación y crítica para el sujeto devenido lector. Ello implica, necesariamente, un cambio de posición del sujeto respecto a su propio acto de habla. Esto resulta posible debido a que este nuevo sujeto se emancipa, mediante la utilización de la escritura como ayuda de la memoria, de la carga emocional que implicaba la identificación asociada a la *mimesis* y que impedía que lo escuchado (no leído) y sentido no pudiera ser objeto de revisión.

El sujeto que nace con la “tradición escrita”, por el contrario, se encuentra libre de esa identificación y de esa *mimesis*, ya que los signos escritos -entendidos como “nueva tecnología comunicativa” (Havelock 1963, p. 196) - lo despiertan del trance hipnótico al que se encontraba sometido en la antigüedad.

Sólo cuando el lenguaje está escrito se hace posible pensar acerca de él. El medio acústico, al no ser susceptible de visualización, no logró ser reconocido como un fenómeno enteramente separable de la persona que lo usa. Pero en la documentación alfabetizada el medio se objetivó. Ahí estaba, perfectamente reproducida en el alfabeto, no una imagen parcial sino el todo; ya no era una función de «mí» como hablante sino un documento dotado de existencia independiente. (Havelock 1992, p. 162)

El saber comienza a ser pensado de otro modo: “el saber moderno consiste no sólo en el saber en sí, sino también en ser capaz de encontrar los datos en libros y bibliotecas” (Gelb 1952, p. 287).

Además, la operación de separación entre el lenguaje y quien lo escribe posibilitó una delimitación más precisa de los contornos de la persona. Así surge la noción de individualidad (Havelock 1992, p. 163).

Con este nuevo sujeto capaz de nuevas formas de conocimiento y de pensamiento, se abre el camino para el surgimiento de la filosofía, la literatura, la ciencia, la historia, el desarrollo de nuevas formas de comunicación, de gobierno, de arte, de comercio, de agricultura, para nombrar sólo algunas de las consecuencias de la escritura a nivel social, pues “la escritura existe solamente en una civilización y una civilización no puede existir sin la escritura” (Gelb 1952, p. 286).

Conclusión

A lo largo del presente trabajo hemos recorrido el pasaje de la “tradición oral” a la “tradición escrita” deteniéndonos en las consecuencias de la invención del alfabeto griego tanto a nivel de la subjetividad como a nivel social. A partir de dicho recorrido, se abren nuevos interrogantes que sería interesante abordar en trabajos posteriores.

En primer lugar, nos preguntamos en qué medida el uso del término que inaugura la “tradición escrita” podría ser ubicado como antecedente de las nociones modernas de sujeto o de individuo.

En segundo lugar, si pensamos, como hemos dicho a lo largo de nuestro desarrollo, que el uso de la escritura alfabética griega se acompaña de un modo de pensar diferente al de la “tradición oral”, probablemente debiéramos suponer que ello conlleva modificaciones, también, en los modos de hablar y de situarse como agente del discurso.

Finalmente, la escritura alfabética griega, tal como la hemos presentado, sienta las bases tanto para el surgimiento de un sujeto diferente, como para la constitución de nuevos modos de lazo social. Todo ello requerirá de nuevas modalidades educativas. Ahora bien, nos preguntamos en qué medida se observan cambios tan radicales como los que sería esperable a nivel de la educación. O dicho en otros términos, ¿en qué medida las modalidades educativas actuales resultan adecuadas al sujeto contemporáneo o constituyen una simple reproducción de formas metodológicas arcaicas?

Notas

[i] A lo largo de todo el presente trabajo utilizaremos los términos “tradición oral” (Havelock 1992, p. 13) y “tradición escrita” (Havelock 1992, p. 74) para referirnos al período previo a la invención de la escritura griega y al período posterior a tal hecho.

[ii] Los inconvenientes de datación que presentan los diálogos platónicos “han encontrado una cierta solución a partir de la formulación del método estilométrico (...), el cual se centra en el análisis del estilo literario y léxico del autor, que se mantienen homogéneos durante largos períodos, y por lo tanto hacen posible determinar núcleos o grupos de obras con las mismas características” (Divenosa *et al.* 2005, pp. 17-18). A partir del método estilográfico, los críticos acuerdan, en líneas generales, en agrupar los diálogos platónicos en tres grandes grupos: diálogos de juventud, diálogos de madurez y diálogos de vejez. “Los diálogos de madurez que componen el segundo grupo contienen explícitamente la elaboración de la Teoría de las Formas y ponen en el centro de la escena básicamente cuestiones metafísicas. Se piensa que fueron escritos con posterioridad al primer viaje de Platón a Sicilia, lo cual los sitúa después del 387 a.C., en el ámbito de la Academia” (Divenosa *et al.* 2005, p. 19). Este grupo de diálogos se divide, a su vez, en dos subgrupos: diálogos de transición y diálogos centrales de la época de madurez. A este último subgrupo pertenecerían *Fedón*, *República*, *Banquete* y *Fedro*. Este último diálogo, que tomamos como referencia para el presente trabajo, tiene como protagonistas a Fedro y a Sócrates, y despliega una serie de temáticas diversas, entre las cuales podríamos nombrar el *éros*, la retórica y la escritura. Esta última, si bien es referida en distintos momentos del diálogo, encuentra su tratamiento más profundo hacia el final.

[iii] Excede a los límites de este trabajo la posibilidad de precisar las similitudes y diferencias existentes entre los términos *sujeto*, *individuo*, *ser autónomo*, *persona*, *psyché* y *yo*, los cuales, si bien no son exactamente equivalentes, se utilizan en este trabajo como sinónimos.

Bibliografía

- Divenosa, M. & Mársico, C. (2005). Introducción. En: Platón, República. Buenos Aires: Losada, 2007.
- Gelb, I. (1952). Historia de la escritura. Madrid: Alianza Editorial, 1993.
- Havelock, A. (1963). Prefacio a Platón. Madrid: Visor, 1994.
- Havelock, A. (1992). La musa aprende a escribir. Barcelona: Paidós, 2008.
- Platón. Fedro. En: Diálogos III. Fedón, Banquete, Fedro. Madrid: Gredos, 1988.